

da sobre una colina prolongada que dominaba el campo a larga distancia, y su infantería y caballería defendidas por cortaduras y zanjas del terreno, y sobre todo por un sinnúmero de cercas de las chacras circunvecinas que les servían de parapeto. Estas dificultades, lejos de amilantar el espíritu de mis valientes tropas, irritó su ardimiento, y marcharon con asombrosa intrepidez contra el enemigo, a quien arrollaron en todos sus atrincheramientos, a pesar de su porfiado fuego de fusilería y artillería, y pusieron en fin en precipitada fuga después de más de dos horas de horrorosa carnicería. Comprendo que su pérdida en muertos y heridos pasa de mil y quinientos hombres; los prisioneros no creo bajen de 400; el número de fusiles que ha dejado debe ser proporcionado al de su gente; y nada ha podido salvar de su artillería y campamento. Esta brillante victoria ha debido costarnos sangre, aunque según las primeras relaciones que me han dado en globo los jefes respectivos, ha sido mucho menos de lo que era de temerse con respecto a la grande superioridad de los contrarios, a su obstinada resistencia, y a las ventajas de sus posiciones. Todos los cuerpos se han portado magníficamente; de manera que apenas ha habido alguno, a quien no haya tocado su vez de distinguirse, y asimismo los comandantes de ellos y los primeros jefes del ejército. No me es posible hacer a vuestra excelencia en este momento el detalle de los muchos interesantes sucesos de esta gloriosísima acción, ni graduar las recomendaciones y premios de tantos beneméritos individuos que han contribuido al éxito de ella; pues escribo en el campo de batalla y a las pocas horas de concluida; por cuya causa y precaver agravios me reservo el ejecutarlo puntual y circunstanciadamente en cuanto reciba los partes correspondientes, con remisión de un plano que dará a vuestra excelencia una completa idea de ella. Entre tanto repitiendo a vuestra excelencia que todos los cuerpos, jefes y oficiales, tropa y demás empleados en los diversos ramos del ejército se han portado extraordinariamente bien, espero será de su superior aprobación el que no quede uno que deje de llevar en un escudo de honor cuyo diseño remitiré a vuestra excelencia oportunamente, un testimonio de la parte de gloria que le ha cabido, sin perjuicio de otros mayores premios, a que se hayan hecho acreedores proporcionalmente.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años. Cuartel general en el campo de Viluma, 29 de noviembre de 1815.— Excelentísimo señor.— *Joaquín de la Pezuela*.— Excelentísimo señor virrey marqués de la Concordia.

Núm. 10.

[Oficio del general *Joaquín de la Pezuela* al virrey del Perú, marqués de la Concordia].

[Cuartel general en el campo de Viluma, 29 de noviembre de 1815].

Excelentísimo señor. No he creído desagradar a vuestra excelencia ni contravenir a la soberana voluntad del más generoso monarca, premiando sobre el campo de batalla en su real nombre, el eminente mérito que acaban de contraer algunos jefes que más esencialmente han contribuido al brillante éxito de la gloriosísima que el ejército real de mi mando ha dado el día de hoy al de los rebeldes de Buenos Aires de que era general en jefe el titulado director supremo del gobierno insurgente de aquella capital José Rondeau; de cuyos felices resultados instruyo a vuestra excelencia por mayor en parte de esta misma fecha. Estos,

de cuyo heroico comportamiento he sido testigo ocular inmediato, son mi segundo general, mariscal de campo don Juan Ramírez que ha mandado el ala derecha con la más recomendable firmeza, serenidad y oportunas disposiciones, así como la izquierda mi mayor general brigadier don Miguel Tacón; el comandante general de artillería, coronel de ejército don Casimiro Valdés, que ha manejado las brigadas de esta arma con su acostumbrada buena dirección y acierto; el comandante general de avanzadas coronel de ejército don Pedro Antonio de Olañeta, que a mi lado sirvió en el centro por estar ocupados en ambos extremos de la línea los cuerpos ligeros de su peculiar mando, con los cuales hizo prodigios los días anteriores para facilitar la bajada del ejército desde los altos de Chacapaya a la pampa de Viluma; el comandante del primer regimiento de línea, coronel de ejército don Antonio María Alvarez, que con su cuerpo contribuyó a la decisión de la victoria; el comandante del batallón de cazadores coronel de milicias don Pedro Antonio Rolando, que con sus atrevidas y oportunas maniobras salvó su tropa y costado izquierdo de la línea sumamente comprometido por la gran fuerza que por él cargó el enemigo, saliendo herido de gravedad en el brazo derecho; el comandante del primer escuadrón de cazadores montados, coronel de milicias don Guillermo Marquiegui que por su intrepidez y sobresaliente firmeza contuvo con sable en mano el arrojó de una gruesa caballería enemiga que fundió para flanquear el ala derecha en cuya lucha lograron herirle en el brazo derecho, después de haber él mismo derribado varios enemigos con su espada; el comandante del escuadrón de honor, teniente coronel de ejército don Francisco Javier de Olarria, que durante lo más peligroso de la batalla sostuvo el choque de la caballería enemiga por la propia ala derecha, y decidida la acción persiguió a los fugitivos a tres leguas de distancia matando a más de 400 hombres casi todos de los ponderados cuerpos de libertos; y mi secretario de guerra el intendente honorario de provincia don Sebastián de Arrieta, que con el mismo entusiasmo y utilidad que en las precedentes acciones generales de Vilcapugio y Ayohuma, permaneció a mi lado durante la batalla comunicando mis órdenes. Concluida que fue con tan ventajosos resultados, no pude retener por un momento mi deseo de manifestarles el aprecio que el Rey, a quien nunca más que en dicho acto me hallaba representando, iba a hacer de su heroica conducta; y a impulsos de tan poderosos estímulos, así como del conocimiento de la generosidad con que su majestad acostumbra premiar a los valientes y determinados defensores de sus derechos, les concedí a su real nombre en el mismo campo de la victoria provisionalmente las siguientes gracias: de teniente general a Ramírez; de mariscal de campo a Tacón; de brigadieres a Valdés, Olañeta y Alvarez; de coroneles graduados de ejército, a Rolando y Marquiegui; de grado y sueldo de coronel de caballería a Olarria, y de su actual sueldo de cuatro mil pesos a Arrieta, mientras se le destina a una de las intendencias de Tarma o Trujillo, o a una plaza de contador mayor del tribunal de cuentas de Lima. Espero se digne vuestra excelencia dispensar su superior aprobación en todas sus partes a estas justas concesiones, y mandar expedir sus correspondientes despachos interinos, implorando las correspondientes de la piedad del soberano.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años. Cuartel general en el campo de Viluma, 29 de noviembre de 1815.— Excelentísimo señor.— *Joaquín de la Pezuela*.— Excelentísimo señor virrey marqués de la Concordia.